



OBSERVATORIO POLÍTICAS PÚBLICAS

Módulo Política Económica

INFOGRAFÍA ECONOMÍA REGIONAL DE CÍTRICOS

En el primer trimestre, la exportación de productos del sector cítrico disminuyó casi 25% respecto a los niveles de 2015.



Autoridades
**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA**

RECTOR

Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL

A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas

Dra. Patricia Domench

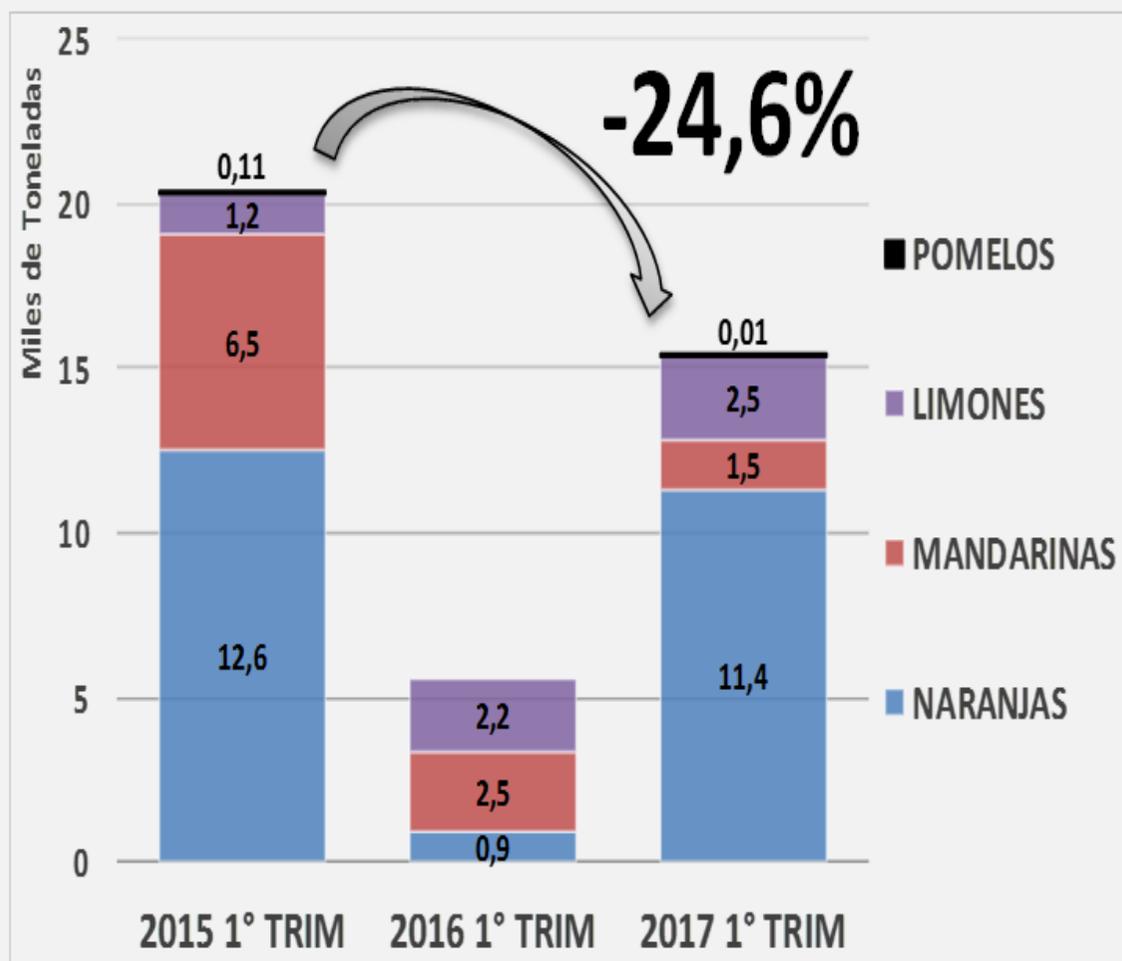
**COORDINADOR DEL MÓDULO
DE POLÍTICAS ECONÓMICAS**

Mg. Santiago Fraschina

Abril 2017

Exportaciones de frutas cítricas

(primer trimestre 2015 vs primer trimestre 2017)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Aduana.

Exportaciones

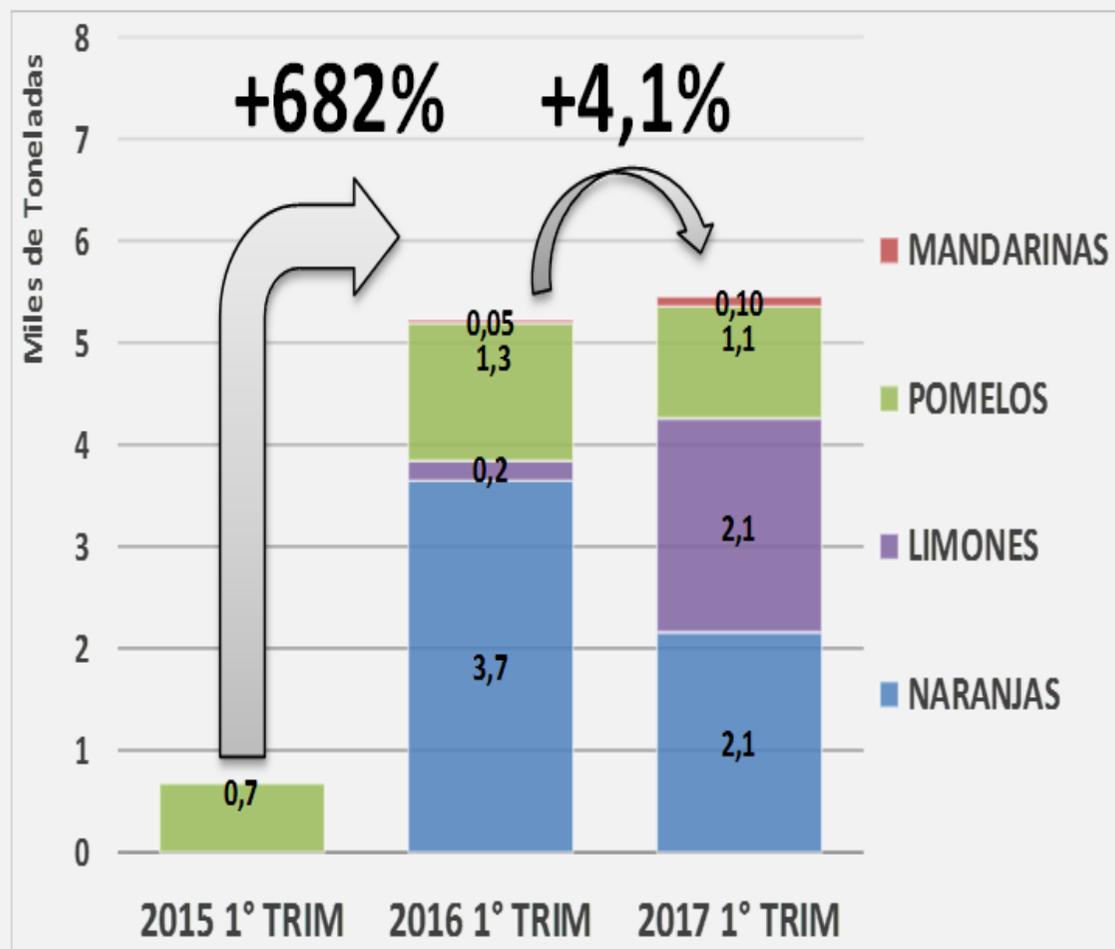
de productos del sector citrícola

disminuyeron casi un 25%

en el primer trimestre de 2017
(en relación a igual período de 2017)

Importaciones de frutas cítricas

(primer trimestre 2015 vs primer trimestre 2017)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Aduana.

Importaciones

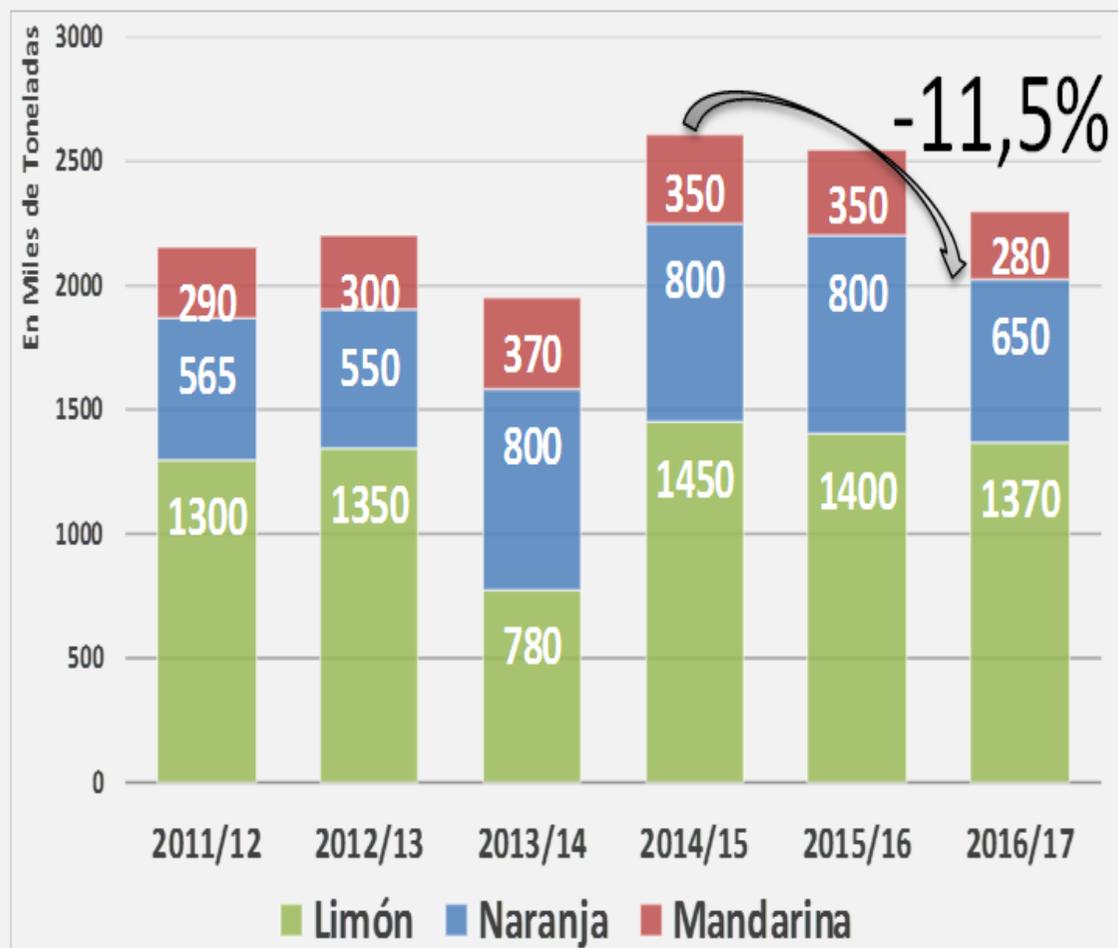
de productos del sector citrícola

aumentaron más de un 700% acumulado

entre el primer trimestre de 2017 (en relación a igual período de 2015)

Producción interna de frutas cítricas

(2011 a 2016 consolidado, 2017 proyectado)



Fuente: elaboración propia en base a datos de USDA.

La producción de productos del sector citrícola cayó más de un 11% acumulado en los últimos dos años

Márgenes en el sector citrícola



5,62
veces



4,53
veces



19,42
veces



Fuente: elaboración propia en base a datos de CAME.

Los márgenes en el sector citrícola

entre el precio al productor y de góndola

casi duplican

a los márgenes en el resto de los productos agrarios

Actividad y empleo en el sector citrícola

Mano de Obra Directa

Establecimientos de Empaque



2015	2016
120.000	100.000

(-17%)

2015	→	2016
552		440

(-20%)

Fuente: elaboración propia en base a datos de CAME.

La actividad y el empleo

en el sector de frutas cítricas cayeron en torno al 20% acumulado

en el año 2016

ECONOMÍA REGIONAL DE CÍTRICOS

En el primer trimestre, la exportación de productos del sector de frutas cítricas disminuyó casi 25% respecto a los niveles de 2015.

Resumen ejecutivo:

- El sector cítrico (limones, pomelos, naranjas y mandarinas) es una actividad altamente productiva en nuestro país.
- Esta economía regional, emplea a más de 100.000 trabajadores (entre directos e indirectos) e involucra a un total de diez provincias argentinas.
- En los últimos años, el sector se mostraba golpeado por la caída en la rentabilidad de productores primarios y una tendencia a la concentración productiva.
- Si bien se prometieron soluciones rápidas para el sector, la importante devaluación de 2015 no hizo más que incrementar los márgenes entre productores primarios y exportadores, pero no solucionó el problema de falta competitividad.
- Con todo, la situación de la economía regional de frutas cítricas mostró un retroceso en todas sus dimensiones en 2016, que se profundizó en lo que va del corriente año.
- Las exportaciones, disminuyeron casi un 25% respecto del pico del año 2015, y después de un 2016 de desempeño magro.
- Por el lado de las compras al exterior, se destaca un preocupante crecimiento superior al 700% acumulado en los últimos dos años.
- La producción del sector no logra repuntar, y después de la caída del 10% en el año 2016, se proyecta una nueva merma, cercana al 2%, para el corriente 2017.
- En cuanto a la actividad industrial y el empleo, el año pasado se verificó una retracción del orden del 20%.
- En resumen, los márgenes del sector no mostraron mejoras, y el sector citrícola mantiene un diferencial (entre productor y precio de góndola) de aproximadamente el doble que el resto de los productos primarios.

Introducción.

La ola importadora no se detiene. Pero no se trata de cualquier importación. Los guarismos del comercio exterior muestran que, mientras las importaciones de bienes intermedios caen por el efecto de la recesión y la desindustrialización, las importaciones de bienes de consumo final aumentan, poniendo en jaque a muchos productores locales.

El escenario se presenta muy particular, mientras la producción permanece cuasi estancada y el consumo sufre un retroceso que ya lleva trece meses consecutivos, las importaciones de bienes de consumo finales subieron en el primer bimestre del año un 14,9% en valor y un 16% en volumen.

El retroceso del 7,6% para el primer bimestre del año de las importaciones de insumos intermedios se asocia directamente con el achique de la producción industrial, que en febrero del corriente cayó un 6% i.a., y continúa sin perspectivas de reactivarse.

El saldo comercial de marzo con Brasil encendió las alarmas. El déficit ascendió a 700 millones de dólares, casi el doble que el registrado en 2016.

Se trata de una coyuntura compleja y difícil para muchos sectores productivos de las economías regionales. El aumento de los costos por la inflación (que en marzo superaría el 2%) y el precio del dólar congelado están generando hechos impensados hasta hace poco, como que en un país como Argentina, que produce bienes para alimentar a una población de un tamaño de diez veces a la suya, importe frutas y hortalizas que compiten con los productores locales, como se observó con los fuertes aumentos en las compras de naranjas provenientes de España y México, de manzanas chilenas o de mandarinas de Uruguay.

Nuestro país tiene una larga tradición en la producción de esos alimentos y dadas sus condiciones naturales es competitivo. Pero la apertura importadora está haciendo que entren al territorio productos que en 2015 no había registro.

En ese contexto, la crisis recae sobre los pequeños y medianos productores cítricos que ven cómo los costos del transporte (por los aumentos en los combustibles) de la energía y de los insumos que utilizan crecen cada vez más, tornando inviables sus producciones por la rentabilidad negativa que obtienen;

mientras que, del otro lado del océano, la Política Alimentaria Común de la Unión Europea reparte 60.000 millones euros en subsidios todos los años a sus agricultores y ganaderos (el 40% de su presupuesto), deprimiendo los precios fuertemente. En algunos casos se ha registrado una descapitalización de los productores y el encarecimiento del crédito por las elevadas tasas no les permite contar con el capital de trabajo necesario, lo que ocasiona dificultades a la hora de levantar la cosecha e impide que se mueva la rueda de la economía local. Desde las cámaras de productores se reclaman políticas públicas para paliar la situación.

Por otro lado, la brecha entre lo que recibe un productor y lo que paga el consumidor en el comercio minorista es otro de los escollos, que llega a casi veinte veces en algunos casos. Este resultado de la concentración de las cadenas de valor en el eslabón final conlleva un doble perjuicio económico: encarece mucho el bien para el consumidor, por lo que su consumo cae, lo que afecta aún más al productor que vende menos que antes. Esta situación está ocurriendo con las principales producciones cítricas locales, en un contexto en donde colocar los productos en el exterior se ha tornado dificultoso (las exportaciones se contrajeron en el primer trimestre de 2017, en particular por la caída de las ventas de naranjas a Brasil y Rusia) o como en el caso puntual del bloqueo temporal de los limones argentinos a su entrada en los EE.UU. por barreras paraarancelarias.

No obstante, hoy el mercado interno se encuentra sobre ofertado en relación al consumo aparente, cuya demanda cae más por la pérdida de poder adquisitivo general de la población (efecto ingreso) que por el valor relativo del precio de los cítricos (efecto sustitución). Habrá que prestar atención a la evolución de esos sectores, porque la producción cítrica genera más de 100.000 puestos de trabajo.

Cadena de valor.

La producción cítrica de escala tiene una tradición de más de 30 años en nuestro país. Comprende a diez provincias argentinas, siendo el noroeste y noreste las regiones más productivas. A lo largo de los años, se desarrollaron mejoras tecnológicas, aplicación de nuevos procesos e incorporación de nuevas especies, que dotaron a nuestro país de una mayor competitividad.

Caracterizando brevemente la cadena de valor, se tiene un eslabón primario de cosecha, un proceso de conservación, una etapa de empaque y etiquetado y una posterior instancia de transporte terrestre y/o marítimo.

La etapa primaria, se compone de una instancia preliminar de selección de plantines en vivero para su posterior cosecha. Este proceso es fundamental y de ella depende en gran medida la calidad de la fruta. Se desarrolla, además, el control de maleza y poda. Una vez que la planta ha superado correctamente el proceso de desarrollo, se transplanta en los surcos de producción para cultivo, previa preparación del suelo. Para obtener los mejores resultados en esta etapa, se requiere una adecuada preparación del suelo, incluyendo el uso de fertilizantes y otras labores como el control de yuyos y aplicación de herbicidas. Asimismo, se requiere una serie de procesos técnicos para maximizar la calidad y cantidad de la fruta, de cara a la cosecha. Esta siguiente instancia, que es mano de obra intensiva, requiere un manejo virtuoso y un conocimiento cultural sobre el tratamiento de la fruta, para no deteriorar sus condiciones. Estas exigencias se potencian para aquellos cítricos con destino de exportación, cuyos estándares de calidad son sensiblemente mayores.

En la etapa de industrialización, se desarrolla la selección y división de la fruta para los diferentes destinos. Típicamente, estos procesos se desarrollan en fábricas o plantas industriales. Según datos de Federcitrus, al año 2014 se procesaban casi un millón de toneladas de frutas cítricas, que representaban más de un tercio de la producción local. Por su parte, según la CAME, al año 2015 se contaban en nuestro país cerca de 550 establecimientos de empaque, los cuáles se redujeron en un 20% en el último año. En este eslabón, además, se elige la fruta que no alcanza los parámetros de exportación o comercialización en fresco, debido a su tamaño, color o forma, y se la procesa en los distintos subproductos (jugos concentrados, aceites, entre otros). La misma, pasa por un proceso de centrifugado, pasteurización y evaporación, a los fines de poder separar la cáscara del jugo concentrado. Posteriormente, se procede al envasado del jugo o aceites, así como al etiquetado y rotulación de certificados de origen. En los últimos años, incluso, se destacó la existencia de iniciativas de producción de energías alternativas a partir del procesamiento del descarte de la fruta. El resto de la materia prima no procesada, continúa en un proceso de limpieza, encerado y clasificación para su posterior empaque con destino de comercialización como producto fresco. En cuanto a la

estructura de mercado, en los últimos años se ha dado un proceso de concentración de las empresas que se encargan de la selección y conservación, debido a una superioridad en el componente tecnológico y, por ende, una mayor capacidad de alcanzar escalas productivas. Cabe destacar que los grandes jugadores tienen integrados verticalmente los diferentes eslabones de la cadena, y concentran al interior de la firma los diferentes procesos secundarios hasta el despacho de la fruta para exportación o consumo interno.

Por último, la comercialización, tiene en la exportación el principal destino de los limones y en el mercado interno el principal destino de las demás frutas cítricas dulces. Respecto de la fruta en fresco, tanto para mercado interno como exportación, se requiere la aplicación de procesos ulteriores, como empaque y conservación en frío, ya que muchas veces los productos se almacenan durante meses, con el propósito de sortear la estacionalidad del clima estival. La comercialización a consumidor final para mercado interno se canaliza por medio de supermercados y mercados concentradores o verdulerías. Típicamente, los pequeños productores concentran sus ventas en intermediarios acopiadores, debido a que su estructura atomizada no les permite entablar negociaciones ventajosas con las bocas de expendio finales. Distinto es el caso de los productos más integrados que son, a su vez, los que alcanzan un mayor potencial exportador debido a la eficiencia de costos que alcanzan por escalas, integración productiva, beneficios fiscales, y mejores estructuras administrativas. Con todo, se estima que alrededor de un 45% de la producción neta total se destina a la industrialización, un 40% se consume como fruta fresca internamente y sólo un 15% se exporta al exterior.

Cabe destacar que, de manera subsidiaria y transversal a toda la cadena cítrica, se vincula la producción y abastecimiento de diferentes insumos como fertilizantes, agroquímicos y bienes de capital como maquinaria y accesorios de riego.

Producción

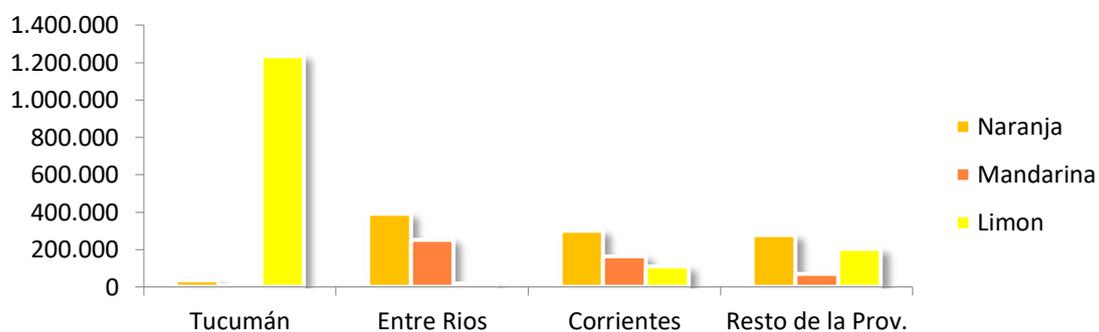
La Argentina se ubica dentro de los primeros diez productores mundiales de cítricos y es el primer productor y exportador mundial de limones. El país no se limita, en el caso del limón, por ejemplo, a la producción y exportación del producto en fresco, sino que además se encarga de introducir valor agregado a

la producción mediante la industrialización de la producción primaria y la exportación de productos procesados. Argentina industrializa prácticamente la mitad (48,13%) de la producción mundial de limones y se encarga de casi la totalidad del procesamiento de limones del hemisferio sur (93,47%).

La importancia de la producción de cítricos en general radica en su capacidad para proveer puestos de trabajos en el procesamiento de la fruta, en la generación de divisas en tanto una significativa proporción de la producción se destina a los mercados externos y en la promoción de las economías regionales en tanto la producción cítrica constituye una parte relevante de la actividad económica de algunas provincias.

La mayor parte de la producción de cítricos (limones, mandarinas, naranjas, pomelos) se localiza en las provincias de Tucumán, Entre Ríos y Misiones. Tucumán claramente se destaca sobre el resto de las provincias al concentrar gran parte de la producción de limones, que a su vez son los cítricos de mayor producción nacional (la mitad de la producción cítrica consiste en limones). Por su parte, tanto en Entre Ríos como en Corrientes sobresale la producción de naranjas y mandarinas abarcando estas dos provincias cerca del 70% de la producción nacional de naranjas y el 85% de la producción de mandarinas. En total, las tres provincias consolidan el 80% de la producción de cítricos del país.

Producción de cítricos, por Provincia (2015)



Fuente: Federcitrus

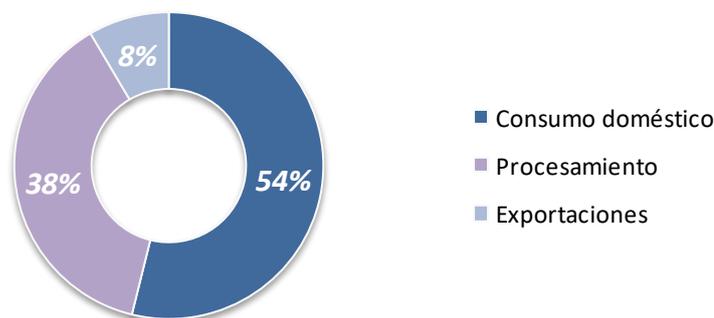
La producción cítrica reciente estuvo influenciada por la evolución de la economía nacional. En la cosecha 2016/2017 la producción cítrica ha disminuido en comparación con la cosecha 2015/2016 como consecuencia de la reducción de los mercados externos (exportaciones) e interno (a partir de la caída en el nivel de actividad doméstica). En este punto, las caídas de la

producción local son fueron diferentes para los distintos tipos de cítricos. La producción de limones, por un lado, que tiene como destino principalmente a los mercados externos disminuyó ligeramente con respecto a la cosecha de año precedente (-2,1%).

En cambio, la producción de mandarinas y naranjas, que tiene como principal destino el mercado doméstico, bajó respectivamente para cada cítrico 20% y 28,8%. La mala performance cítrica estuvo además influenciada por las inclemencias climáticas que se presentaron en las áreas productoras y que intensificaron los efectos de la depresión en la actividad económica local.

Dentro de los destinos que explicaron la baja de la producción nacional de naranjas y mandarinas el consumo doméstico fue el factor que más influyó. En efecto, con respecto a la producción de naranjas se produjo una caída interanual de 150 mil toneladas, de las cuales 124 mil menos se destinaron al consumo en fresco local, 25 mil menos para su procesamiento y 5 mil menos para exportar.

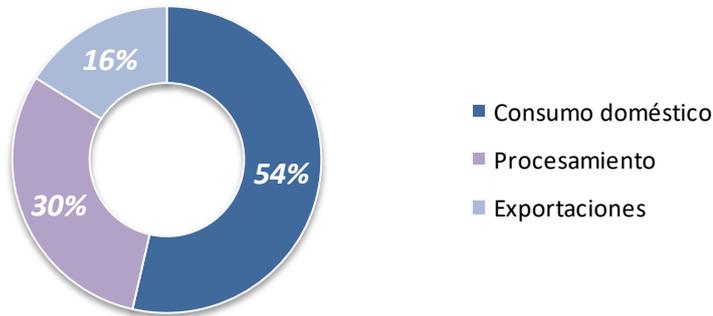
Factores explicativos de la caída en la producción de naranjas



Fuente: USDA

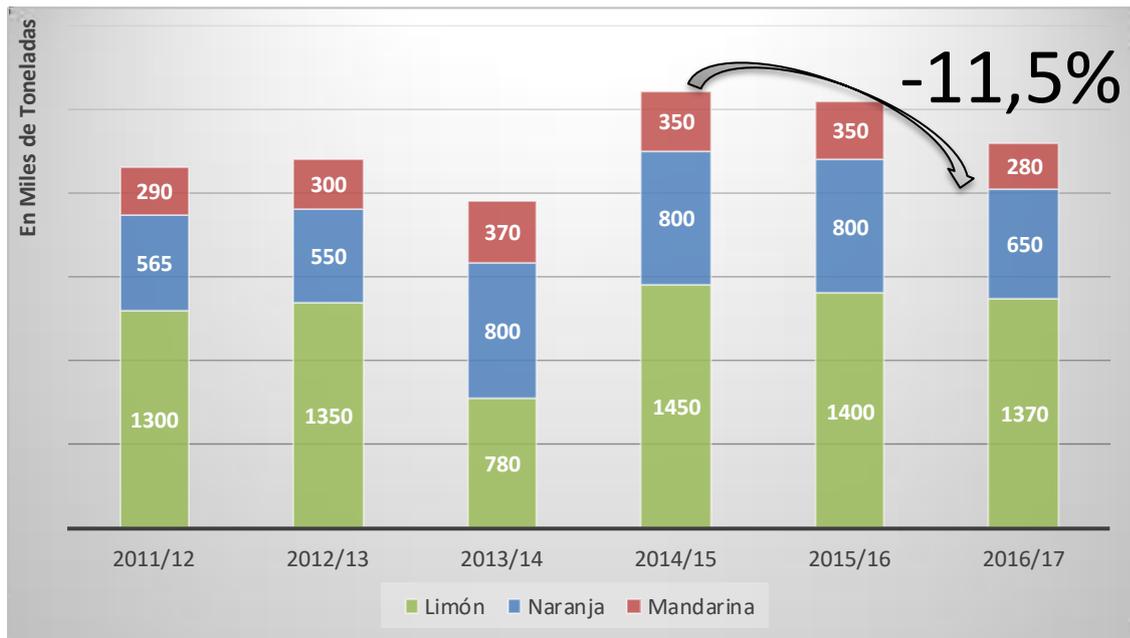
Con respecto a las mandarinas se observa una dinámica similar. De las 70 mil toneladas que se produjeron de menos, el 53% de la caída se explica por su destino al consumo local en fresco (40 mil toneladas menos), el 30% por el menor procesamiento (25 mil toneladas) y solo el 7% se determina por las exportaciones (se produjeron 5 mil toneladas menos con destino a la exportación en fresco).

Factores explicativos de la caída en la producción de mandarinas



Fuente: USDA

En cuanto a la evolución de la cosecha anual de naranjas y mandarinas la temporada 2016/17 se estima exigua en términos históricos con una caída promedio agregada cercana al 20% interanual.



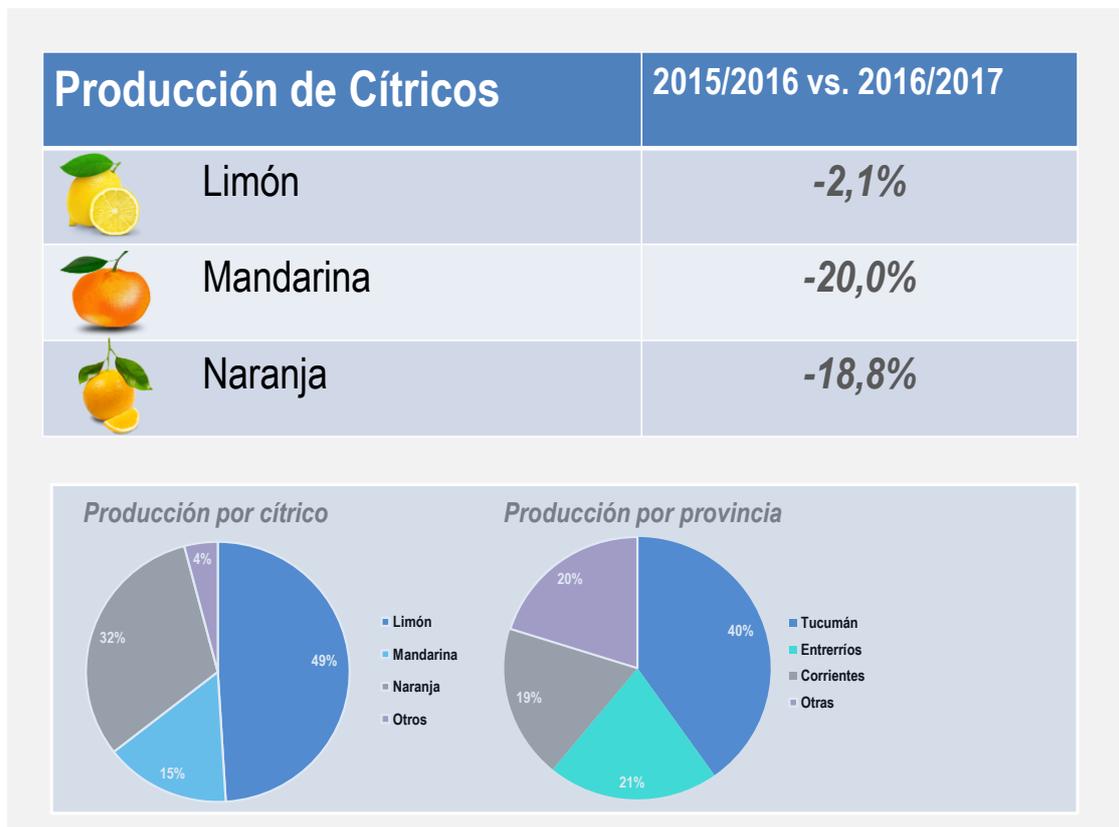
Fuente: USDA

Para la cosecha 2016/2017 la producción estimada es de 930 mil toneladas de mandarinas y naranjas, esto es, cerca de un 20% menos de lo producido en promedio durante los tres años que anteceden. Asimismo, considerando las tasas de variación de la cosecha por temporada la producción del 2016/2017

se presenta como la más baja de los últimos años. Por primera vez en cuatro años la producción de ambos cítricos se ubicará por debajo del millón de toneladas, luego de la caída estimada en la producción de unas 220 mil toneladas con respecto a la cosecha de la temporada 2015/2016.

En sintonía con lo sucedido en las exportaciones del sector, la producción local de cítricos no logra despegar siendo diversos los factores explicativos del complejo escenario que se presenta en el complejo cítrico nacional. Los nuevos incentivos que se efectivizaron a partir de la devaluación de la moneda nacional hasta el momento no se trasladaron hacia el sector cítrico primario. Los precios que recibe el productor son solo una pequeña proporción del precio final de góndola o el precio de exportación en tanto las subas de precios y costos productivos erosionan la rentabilidad del productor.

Lo anterior se intensifica para la producción de naranjas y mandarinas cuyo destino principal es el mercado local. Para el limón la baja de la producción fue menos intensa, aunque el escenario también se puede volver complicado en tanto las condiciones macroeconómicas actuales no mejoren y no se logre en los próximos meses una mayor inserción del producto en los mercados internacionales (principalmente en el estadounidense).



Precios

El precio de los cítricos cobra relevancia cuando se comparan los montos pagados por kilogramo de fruta al productor y el valor de góndola en los supermercados. Los bajos importes a los que se comercializan en el mercado interno, el freno en las exportaciones y la falta de políticas oficiales para el sector marcan una tendencia difícil de revertir. En ese sentido, los precios de exportación no consiguen llegar a un equilibrio eficiente para los productores. Con sumas muy bajas pagadas a los productores y valores muy altos cobrados en góndolas de supermercados, la brecha entre ambos se agranda cada vez más en detrimento de la cadena primaria de producción.

Los productores, que deben afrontar las condiciones climáticas (en muchos casos adversas como las fuertes tormentas y granizos que golpean la producción haciendo pudrir la fruta, obligando a incrementar los costos en protección de cultivos; o en otros como sequías duraderas, incrementando los costos en riego y mantenimiento de los cítricos; y heladas que obligan muchas veces el descarte de fruta) año a año cambiantes, así como también diferentes plagas; enfrentan costos crecientes dentro de su economía, como la implementación de plaguicidas y fungicidas (muchas veces con precios atados al dólar), la compra y reparación de maquinaria, abonos sintéticos y naturales, fletes (cada vez más caros debido al incremento de los combustibles) y la presión tributaria incesante.

Producto	Precio Productor	Precio Mercado Central	Verdulerías y Fruterías	Precio Supermercado
Limón	\$ 7,80	\$ 15,33	\$ 25,00	\$ 43,80
Naranja	\$ 3,60	\$ 5,00	\$ 10,00	\$ 16,30
Mandarina	\$ 1,20	\$ 8,75	\$ 15,00	\$ 23,30

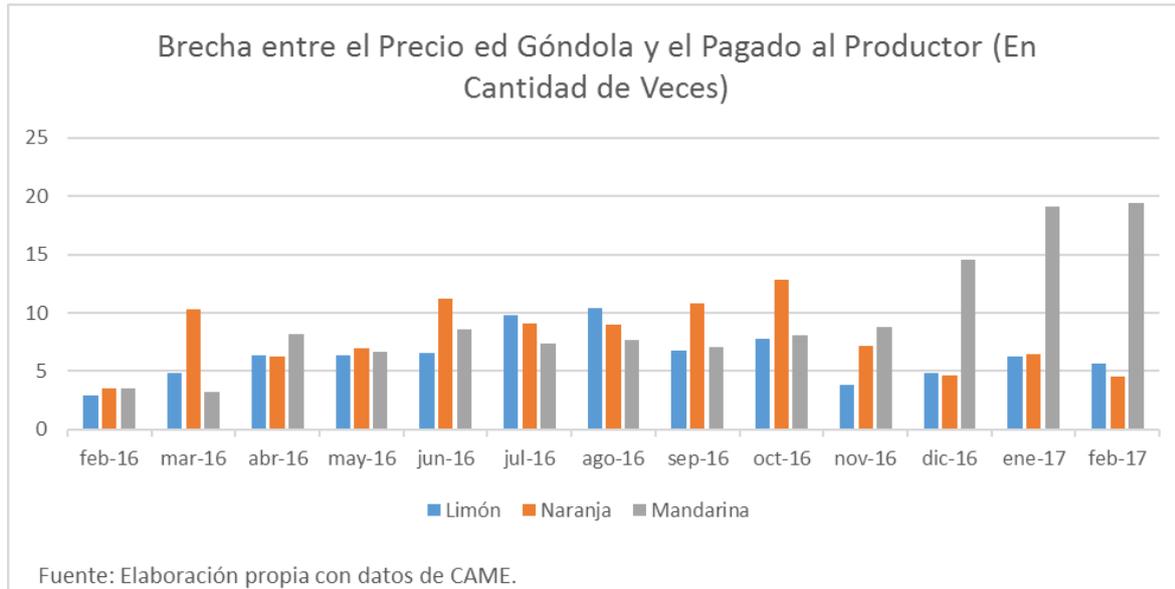
Fuente: Elaboración Propia con Datos de CAME, del Mercado Central de la Provincia de Buenos Aires y Datos Relevados en el Mercado

Actualmente, el precio por kilo de limones pagado al productor es de \$7,80, mientras que, en el Mercado Central de Buenos Aires, se lo puede encontrar a

\$15,33 (\$7,53 de diferencia, es decir un 97% más que lo pagado al productor); mientras que en una verdulería y frutería ronda los \$25 en promedio (\$17,20 de diferencia con el productor y \$9,67 con el Mercado Central, eso implica un 221% más de lo pagado al productor o un 63% más de lo pagado al mercado central). Por último, si comparamos el valor promedio de góndola de supermercados relevados, el precio por kilo asciende a \$43,80 de limones lavadas y empaquetadas. La diferencia entre lo pagado en góndola con lo pagado al productor es de \$36, es decir que el supermercado comprando directamente al productor obtiene 462% de diferencia entre el monto de venta al público y el importe pagado al eslabón primario.

En el caso de las naranjas, el precio por kilogramo pagado al productor es de \$3,60 aproximadamente, mientras que en el Mercado Central la misma se vende por \$5 en kilo (\$1,40 de diferencia entre productor y mercado central, es decir un 39% más). En una verdulería de cualquier barrio se puede encontrar el kilo de naranjas en promedio a \$10, esto implica una diferencia de \$6,40 con respecto al productor (178% de aumento) y de \$5 con el mercado central (100% de incremento). Por último, si comparamos el valor promedio de góndola de supermercados relevados, el importe por kilo asciende a \$16,30 de naranjas lavadas y empaquetadas. La diferencia entre el monto pagado en góndola con suma por kilo pagada al productor es de \$12,70, es decir que el supermercado comprando directamente al productor obtiene 353% de diferencia entre el precio de venta al público y el pagado al eslabón primario.

Las mandarinas, con un precio pagado al productor de \$1,20 por kilogramo en promedio, se encuentran en el Mercado Central a \$8,75 por kilo, es decir \$7,55 de diferencia (629% más); mientras que, en una verdulería, el promedio por kilo es de \$15 (\$13,80 de diferencia con el productor y \$6,25 de diferencia con el Mercado Central, correspondientes a 1.150% y 71% de aumento respectivamente). Por último, si comparamos el valor promedio de góndola de supermercados relevados, el importe por kilo asciende a \$23,30 de mandarinas lavadas y empaquetadas. La diferencia entre el precio de góndola con el precio pagado al productor es de \$22,10, es decir que el supermercado comprando directamente al productor obtiene 1.842% de diferencia entre el precio de venta al público y el precio pagado al eslabón primario.



Observando la evolución de la brecha entre el precio de góndola y el que recibe el productor, se percibe un considerable aumento entre febrero 2016 y 2017 en el caso de las mandarinas que pasaron de una brecha de 3,54 veces a 19,42 veces, la naranja de 3,54 veces a 4,58 y el limón de 2,93 veces a 5,6 veces. También es posible distinguir un cambio de tendencia durante el 2016, donde los cítricos se ubicaron en el segmento mayor a 5 veces en la brecha. La naranja encontró su pico en el mes de octubre con 12,8 veces en la brecha, mientras que el limón lo hizo en agosto con 10,42 veces. Por su parte, la mandarina como mencionamos anteriormente, el mes de enero y febrero tuvieron picos importantes en la apertura de la brecha de 19,1 y 19,42 respectivamente.

Producto	Precio Productor	Precio Supermercado	Precio Góndola/Precio Productor
Limón	\$ 7,80	\$ 43,80	5,62
Naranja	\$ 3,60	\$ 16,30	4,53
Mandarina	\$ 1,20	\$ 23,30	19,42

Fuente: Elaboración Propia con Datos de CAME, del Mercado Central de la Provincia de Buenos Aires y Datos Relevados en el Mercado

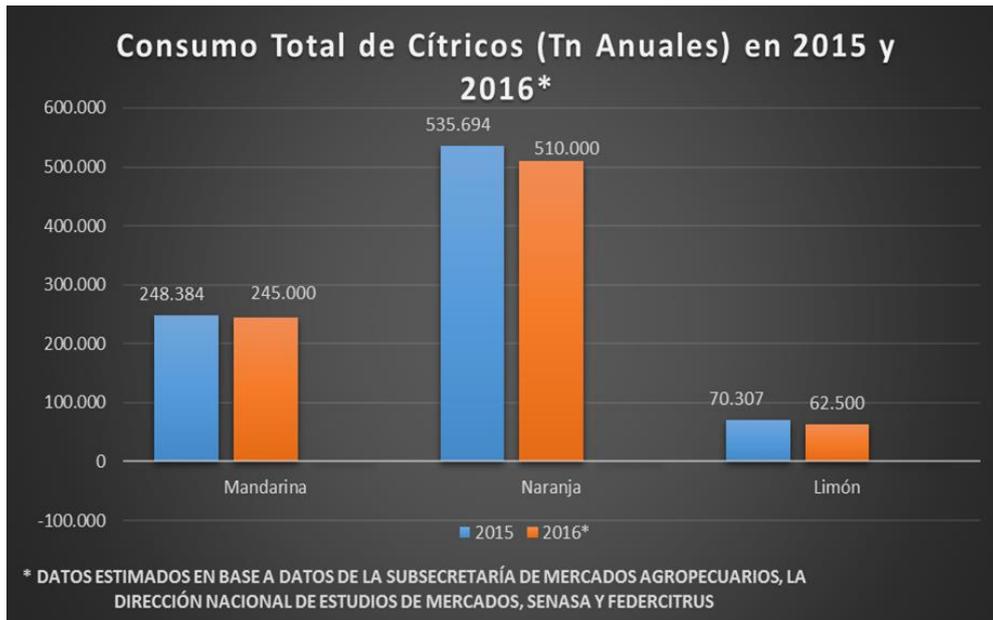
Como se desprende del análisis anterior, la brecha que existe entre el precio de góndola y el precio pagado al productor es muy grande, reflejando la inequidad en la distribución de la riqueza vía precios y remarcando la falencia de la cadena productiva en asignar las ganancias a los diferentes eslabones; donde

el sector monopólico que se encarga de la comercialización en grandes centros de ventas como los supermercados e hipermercados tiene la capacidad de fijar el precio y los márgenes de ganancias a fin de conseguir cuantiosas sumas en concepto de renta, mientras que el sector de producción primaria, con poca capacidad de fijación de precios, recibe una ínfima porción del precio de venta al público. Cabe destacar la importancia que tiene el rol del Estado y las políticas económicas en corregir la brecha existente. Se puede observar en el cuadro arriba presentado que, para el limón, el precio que recibe el supermercado equivale a 5,62 veces al que recibe el productor; para la naranja el precio de góndola equivale a 4,53 veces el precio al productor y en el caso de las mandarinas, el precio final es equivalente a 19,42 veces el precio al sector primario.

Consumo

Por el lado del consumo, los mismos registraron caídas significativas, a pesar de ser productos sustitutos entre sí en alguno de los casos. Para el año 2015, el consumo en toneladas para el total de la población de limones fue de 70.307 toneladas de fruta fresca, mientras que en el 2016 el consumo se ubicó en 62.500 toneladas aproximadamente, explicando una caída del 11% estimado en tan solo un año. Esta caída se puede explicar por dos factores. En primer lugar, un incremento de precios por kilo, que se reflejó en una disminución en las cantidades consumidas, y en segundo lugar, un cambio de hábito de consumo hacia otros productos que cumplen similar función, debido a un incremento en los precios (ejemplo concreto es el cambio de hábito de consumo de condimentar una ensalada con limón fresco a realizarlo con limón envasado o vinagres que suelen tener un precio por cantidad más bajo).

Las naranjas siendo el cítrico más consumido y una de las frutas con mayor ponderación en la mesa de los argentinos, pasaron de consumirse 535.694 toneladas en 2015 a 510.000 toneladas en 2016 aproximadamente, lo que significó una reducción del 5%. Se puede inferir válidamente que el retroceso en el consumo de naranjas frescas se compensó con jugos concentrados o jugos en polvos como forma de sustituir dicho consumo.



Las mandarinas por su parte, se consumían 248.384 toneladas anuales en el país en el 2015, y pasaron a consumirse 245.000 toneladas en 2016, explicando una caída del 1%. La baja en el consumo de naranjas pudo haber ocasionado un cambio de consumo hacia las mandarinas, lo que atenuó la caída en el consumo de las mismas.

Empleo y Unidades Productivas

El sector cítrico se compone de productores agrícolas, llamadas quintas, donde se realiza la plantación y cosecha de la fruta. Esta actividad primaria requiere de mucha mano de obra, puesto que la recolección de los cítricos se realiza en forma manual. La plantación y cuidado de los frutales se realiza con una parte manual y otra parte con maquinarias. Cabe aclarar que la mayoría de la producción primaria proviene de emprendimientos familiares. Luego de la cosecha, la fruta se envía a establecimientos de empaques, donde la misma se lava, se clasifica y se empaca para ser destinada al consumo fresco, la industrialización o la exportación. Toda la fruta que tiene como destino la industrialización va a parar a las plantas industriales, donde se realiza la extracción de jugo y pulpa (en algunos casos cáscara) para la elaboración de diferentes productos.

Empleo y Unidades Productivas	2015	2016*
Mano de Obra Directa	120.000	100.000
Productores	5.300	5.300
Establecimientos de Empaques	552	440
Plantas Industriales	25	25
* Datos Estimados en Base a Datos de Ministerio de Agroindustria, FEDERCITRUS, SENASA, UATRE y la Dirección Nacional de Estudios de Mercados		

Como puede observarse en el cuadro anterior, la mano de obra directa (la relacionada con el trabajo manual de plantación, mantenimiento y recolección, así como también dentro de la mano de obra intensiva de los establecimientos industriales) tuvo un retroceso de aproximadamente 20 mil trabajadores directos (se estima un 50% además de trabajadores indirectos y en negro, encargados de tareas menores como acomodar la fruta, limpieza, fletes, etc.), esto significa una caída del 17% en el año 2016. Por su parte, la cantidad de productores se mantuvo estable gracias a la capacidad de adaptación y funcionamiento de las quintas operando con menos personal y más horas.

Los establecimientos de empaques, donde se reciben la fruta para ser destinadas al consumo interno de fruta fresca, para la industrialización o el comercio exterior, pasaron de ser 552 en 2015 a 440 aproximadamente en 2016. En este ítem se refleja la pérdida de mano de obra directa como consecuencia de los altos costos enfrentados y los bajos precios recibidos. Por su parte, las plantas industriales de procesamiento se mantuvieron estables en número, pero con menos operarios o con suspensiones, retiros voluntarios y vacaciones anticipadas.

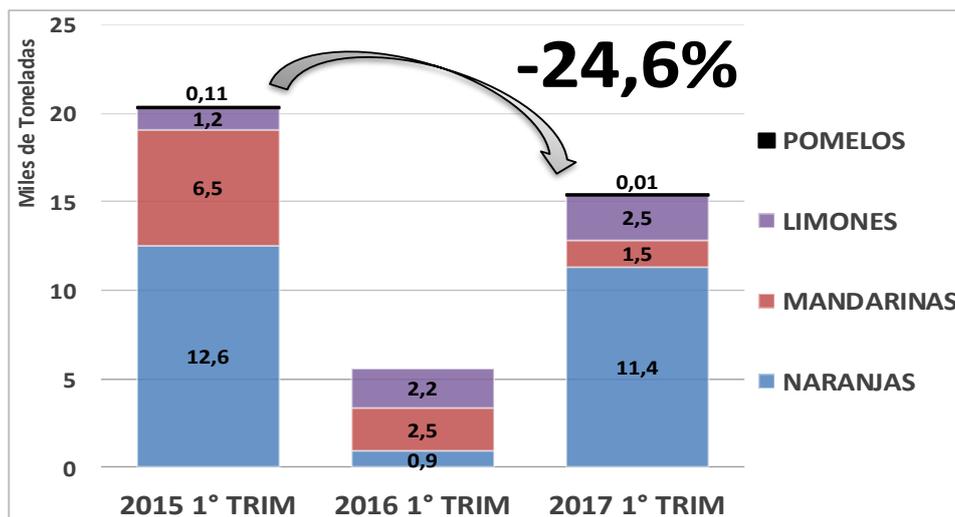
Comercio Exterior

Argentina cumple un importante rol en la producción y comercialización mundial de cítricos en el Hemisferio Sur, por lo que aprovecha la “contra-estacionalidad” para colocar su producción en los países del Hemisferio Norte, principalmente la Unión Europea, un mercado con abundante población y

elevados ingresos. Europa del Este, Norteamérica y Asia representan también importantes mercados. En el 2014 las exportaciones australes fueron de 2,4 millones de toneladas de las cuales la mitad fueron naranjas, entre 400 y 450 mil limones y mandarinas y por últimos, pomelos con 200 mil. En naranjas y pomelos el líder indiscutido es Sudáfrica que también exporta volúmenes relativamente importantes de limones y mandarinas. Argentina aparece detrás en importancia en los exportadores de cítricos, pero en el mercado de los limones tiene el primer puesto. A su vez, es un importante exportador de mandarinas. También ocupan son importantes exportadores Australia, Chila, Uruguay y Perú. El fuerte de Australia y Uruguay son los cítricos dulces, de Perú las mandarinas y en caso de Chile hay un equilibrio entre limón, naranja y mandarina.

Argentina estaba transitando de merma, en especial a partir de 2011, de sus envíos de cítricos a los mercados externos, sin embargo, en los siguientes años hasta 2015 la exportación de cítricos repunta registrando un crecimiento del 65% en cantidad y un 87% en dólares. Argentina envió al exterior 300.000 toneladas de limones, 180.000 de mandarinas, 125.000 de naranjas y 586 de pomelos, lo cual representó exportaciones por un valor de USD 646 millones, de los cuales más de la mitad fueron aportados por el limón (sin contar las ventas de jugo de limón).

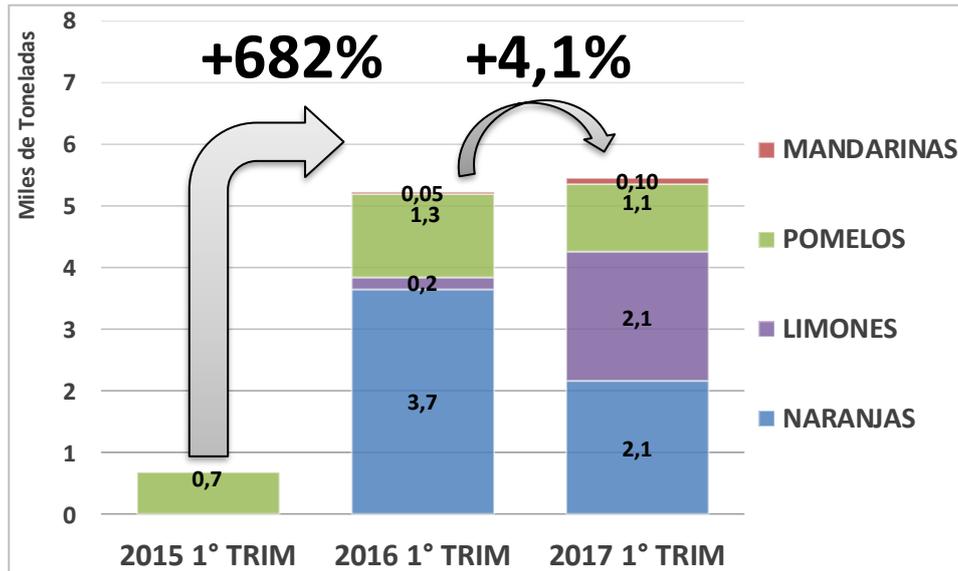
En la coyuntura actual ,la oportunidad que se había abierto con la posibilidad de la entrada de los limones argentinos al mercado estadounidense, fue puesta en suspenso en el mes de enero cuando la administración Trump decide suspender la importación de limones, por lo que la buena noticia no termina de producirse y queda en suspenso. A pesar de este buen desempeño de las ventas al exterior hasta el año 2015 aparece un manto de duda cuando se observa que en el trimestre enero-marzo de 2017 la cantidad exportada de limones cayó un 24,6% acumulada, con respecto a igual período del año 2015, lo cual representa una merma del 35,6% en dólares. Si bien la comparación respecto de igual período de años pasados es homogénea, como en los primeros meses de cada año la exportación es menor en valores nominales por factores estacionales, restará observar cómo evolucionan las ventas en los próximos meses para proyectar si se mantendrá la tendencia alcista en las exportaciones de cítricos y en especial de limones o si los problemas volverán a aparecer.



Fuente: elaboración propia en función a datos de Aduana

En cuanto a los productos cítricos de mayor elaboración, tenemos al jugo de limón, como el principal producto de exportación, alcanzando casi los USD 200 millones de ventas externas en 2016. Sin embargo, con respecto a 2015, el crecimiento fue de tan sólo el 1%, cuando entre 2015 y 2014, este mismo crecimiento había sido del 52%, lo cual refleja lo errático que hasta el momento ha sido la política de apertura comercial que, si bien ha repercutido positivamente en el comercio exterior de algunas producciones primarias, no ha sido de la misma forma con los eslabones secundarios de las cadenas productivas asociados a estos sectores.

Por el lado de la importación, notamos que la apertura importadora ha implicado que las compras de cítricos al exterior muestre un crecimiento exponencial en 2016 con respecto a 2015, cuando se importaron 3.167 toneladas. Más aún, Cuando se consolidan los dos últimos años, (más de un 680% en 2016 y un 4,1% en lo que va de 2017), el incremento acumulado de compras de productos primarios al exterior supera el 700%.



Fuente: elaboración propia en función a datos de Aduana